



# La Lectura Popular

AÑO XVIII

Orihuela 1 de Diciembre de 1859.

Núm. 391



*Purísima Concepcion  
Madre del Verbo Divino  
Ayudadnos á pasar  
Este infierno sin peligro.*

Cada año en este dia repetimos esta estrofa, y cada año con mayor razon; insistiendo en que el liberalismo nos ha traído á un infierno social, el más apropósito para llevar almas al eterno.

Para los que lo duden, allá vá el siguiente artículo humorístico publicado hace poco por un periódico chileno, (1) en el cual, aunque en forma festiva, se demuestra con hechos innegables, que hoy casi estan demás los diablos, porque se les sustituye ya admirablemente en el oficio de arrebatat almas á Dios, gracias á la libertad liberal de hacer lo malo (que es la falsa libertad) y la tiranía liberal de impedir lo bueno (que es la verdadera tiranía.)

¿Y quien, si no la Pureza sin mancha podrá sacarnos de este horrible lodazal en el que van acostumbándose á navegar sin asco hasta muchos que se llaman devotos?

Repitámoslo cada dia con más fé.

*Purísima Concepcion  
Madre del Verbo Divino  
Ayudadnos á pasar  
Este infierno sin peligro.*

(1) El País.

## CONCILIÁBULO INFERNAL

El infierno retemblaba hasta sus cielos; los encargados de atizar las calderas, hervir el plomo, oscurecer el aire, dejaron por un momento sus ocupaciones y se apresuraron á volar al salon general del infierno, llamados por Lucifer, rey de la morada infernal, quien sentado en su trono de llamas echaba fuego por los ojos y por su inmunda boca salía una espuma sanguinolenta. El rey estaba furioso; Lucifer se daba á todos los diablos. Tomando la palabra, se expresó en estos ó parecidos términos: ¡Malditos compañeros míos: malditos para siempre! Parece que los diablos están cansados de ejercer el oficio que se les ha encomendado, que ya no ponen aquel celo de los primeros dias en arrebatat las almas al cielo y traerlas al infierno. He recorrido toda la tierra, y á ninguno de mis servidores he encontrado en su puesto, cumpliendo con su deber. Voy á pasar revista; quiero oír las disculpas de cada uno. ¿Donde está el demonio de la impureza?

—Presente—dijo un diablo lleno de lepra, asqueroso y ruín.

—Por qué no te ocupas, como antes, en hacer quebrantar á los hombres el sexto precepto?

Porque en la tierra me han dicho que no sirvo para maldita la cosa; que voy atrasado cinco siglos. Las modistas, los bailes, los pintores, los escultores, los médicos, los poetas, los novelistas, las mujeres y los hombres no necesitan de mis servicios. ¿Qué veis por todas partes? Hombrés y mujeres corriendo afanosos tras del infierno. Tenemos en casa una modista que ha traído las almas á centenares; un poeta que ha perdido más inocentes que los que yo he logrado desde principio del mundo. ¡Ahl la ciencia y el arte han declarado que somos inútiles; que los hombres y las mujeres se bastan para condenarse á sí mismos. Ese monton de libros que está sobre la mesa ha producido una

revolucion en nuestro arte, aseguro que sin un milagro, no hay hombre ó mujer que no queden corrompidos con un solo capítulo de su lectura.

—¿Quién es el benemérito autor?

—Emilio Zola.

—Secretario, tenga presente ese nombre para cuando llegue el día de la recompensa.

—Señor, ya está marcado con lapiz rojo junto con el de Voltaire, Arrio, Nestorio, Lutero, Judas y otros grandes bienhechores del infierno.

—(¿Donde está el demonio del robo?)

—Presente—contestó un diablo patizambo, con antiparras, adornado de larguísimas uñas.

—¿Por qué no cumples con tu deber?

—Porque en la tierra hay quien me dé punto y raya en eso de amar los bienes ajenos. Se hurta en las calles, en las plazas, en los templos, en el foro, en la magistratura, en las tiendas, en los almacenes; en las casas de préstamos, en el Parlamento, en el hogar, en todas partes. De tal modo está el mundo saturado de la necesidad de robar, que ayer mismo recogí en una casa de cambio una sentencia, que á mí no se me hubiera ocurrido en toda mi larga vida de diablo, por cierto que la apunté en mi cartera, para presentarla á su majestad.

—¿Qué dice esa sentencia?

—«Sólo dos clases de gentes no roban hoy: los tontos y los que no pueden robar.»

—Tome nota de esa máxima el diablo encargado de los periodistas, y haga que la reproduzcan todos los periódicos que están subvencionados por el infierno.

—Ya está hecho, majestad. Hoy mismo ví que escribía en la pizarra esa misma sentencia un chiquillo, concurrente á una escuela laica.

—¡Magnífico! Preséntese el demonio de la Gramática.

—Aquí estoy, majestad.

—¿Cómo vas desempeñando tu cometido, bribon? ¿Ya se peca en el mundo con las palabras?

¡Gran rey! los negocios no pueden andar mejor; los hombres no se entienden unos con los otros; hasta las cartas familiares necesitan de notas, escolios, advertencias, interpretaciones. En el mundo se cuidan más de las palabras que de los hechos. Los hombres prefieren ser honrados á ser buenos; las mujeres de mala reputacion se llaman desgraciadas, ángeles caidos, corazones sensibles; á las pudorosas y recatadas se las llama misántropas, beatas, mochuelas, ignorantes, visionarias y retrógadas. Si un rico se emborracha, no se le llama ebrio consuetudinario, sino persona divertida, que sabe gastar lindamente los reales, amigo de la franca alegría, del contento, de la buena sociedad.

En el mundo no preguntan los hombres si una cosa es buena ó mala, sino si se pondrán en ridículo haciendo esto ó no haciéndolo. Algunos quisieran ir á Misa y no van porque le tienen miedo al ridículo; hay hombres que quisieran rezar en la iglesia, volver á las prácticas de su infancia; pero pronto le sale al encuentro el ridículo, el qué dirán, el temido apodo de beato, y con solo este petardo se ponen amarillos de miedo y se vienen al infierno de cabeza. Hay quien se enfurruña si le dicen usurero y sonrie cuando le apellidan hombre de negocios, habil hacendista, profundo en las combinaciones comerciales, ojo seguro para adivinar quien ganará más en un contrato con los gobiernos.

—¿Qué concepto tienen de nosotros en mundo?

—Eso varía mucho; pero siempre en nuestro favor. He conseguido que se pierda entre los hombres aquel miedo cerval con que antes hulan al solo oír pronunciar nuestro nombre. Para ponderar una cosa, no hay mejor palabra entre los mismos cristianos que *diablo*: el niño travieso, mal educado, grosero, que ya está alistado bajo nuestra bandera, es un diablillo; una muchacha viva, pizpireta, coqueta futura, incapaz de aprender los mandamientos, pero que tiene una retentiva maravillosa para berrear pasajes de la *Traviata*, *Boccaccio*, *Mascola*, *Los Mosqueteros*, es un diablo. A este nombre ya no se le teme entre los que se dicen seguidores del Nazareno.

Los hombres que más saben, sonrien con lástima cuando alguno más prudente habla de nuestra existencia: «La ciencia no puede admitir la existencia de los malos espíritus, seres mitológicos engendrados por la ignorancia, el miedo, la falta de difusion de conocimientos científicos. La palabra demonio, es un vocablo

vacío de sentido, lo mismo que la palabra suerte ó casualidad.» Así lo decía ayer mismo en la cátedra un profesor de Filosofía.

—¡Magnífico! El colmo de nuestra prevision está en ocultarnos, en que al hombre llegue á creer que no existimos ó que no somos lo que dicen. Venga el demonio de las disensiones, encargado de perturbar los hogares y acabar con la paz en la tierra.

—Aquí estoy, majestad—dijo un diablo lleno de afeites, con pendientes en las orejas, corsé y enaguas cortas.

—¿Cómo van tus negocios en la tierra?

—No pueden ir mejor. Para mejor lograr mis propósitos, hicimos un triunvirato con el demonio del oro y el de la carne; juntos trabajamos, aunque he de confesar que el demonio del oro se lleva la palma. Lo que no consigue la carne ni la concupiscencia, lo gana el oro derramado á dosis más ó menos fuertes. Las mujeres no preguntan si su novio tiene virtudes, dotes de gobierno, ni si su familia guarda los preceptos de la ley; sino si tiene dinero, cómo anda de bienes de fortuna. «¡Dichosa fulana—dicen las amigas; se ha casado con 25.000 duros, con 50.000 duros, con un gran almacén, dos haciendas, veinte acciones de Banco, y aun pudo obligar á su prometido á que asegurara su vida á su favor por 40.000 pesos!»

—¡Bien! ¿Y el diablo de las escuelas?

—Estoy jubilado desde que de ellas desterraron la imagen de Jesucristo, la de la Madre, prohibieron el Catecismo y declararon nuestros rivales, los promulgadores del liberalismo, que «la enseñanza debía ser laica y obligatoria». Además se trabaja por los nuestros en el establecimiento de «escuelas mixtas», á las que pueden concurrir niños y niñas, desde cinco hasta veinte años. El ministerio trabaja porque ninguno de los textos que sirven en las escuelas, liceos y colegios, pueda aceptarse sin el pase del gobierno. Por supuesto, no pasará nunca libro que haya sido escrito por sacerdote, fraile ó jesuita. Se va á dar una ley obligando á las directoras á que amplifiquen, ilustren y expliquen, «como se hace en las Universidades», el estudio de la Filosofía, la Anatomía, la Zoología, aplicando estas explicaciones á las necesidades de la vida, á la higiene, á la maternidad.

—¿El demonio de los libreros?

—Aquí estoy. La venta de nuestros libros tiene cada vez más demanda. He conseguido que un gobierno de los nuestros recargue con fuertes derechos la introduccion de libros religiosos, estampos, escapularios, alegando que fanatizan

al pueblo. En todas partes se trabaja por la publicacion de obras económicas, de las que más favorecen nuestro negocio. Mientras que un volumen mediano costaba antes cinco duros, hoy se pueden tener por dos reales tomitos de propaganda, al alcance de los más pobres estudiantes. Para que caigan más fácilmente en el lazo, se pone una cubierta litografiada con lámina LLAMATIVA.

—¡Muy bien! Haga el diablo secretario un resumen del estado de los negocios de la casa, proponiendo las mejoras que hay que emprender.

—Ya está hecho, majestad. Voy á darle lectura.

«¡Malditos compañeros míos!

El siglo que va á expirar nos deja grandes enseñanzas, que no hay que echar en olvido para lo venidero. Galerio, Maximiano, Licinio y otros muchos colegas que ya están en nuestra compañía, creyeron servirnos asando cristianos, tostándolos echando en sus llagas plomo derretido. Mientras más cristianos morían, más se extendía el culto maldito de Nazareno (no se olvide que es el secretario del infierno el que habla); la maldita sangre de los mártires engendraba martirios; y hay que reconocer que los perseguidores del Nazareno trabajaron por él y no para nosotros, y á eso se debe que hayamos perdido la posesion del mundo, del que éramos amos y señores.

La táctica presente nos ha dado los mejores resultados; es la táctica de Juliano el Apóstata, que hoy se reconoce con el nombre de liberalismo.

La línea recta es el camino más corto en Geometría; pero no es la más segura ni la que más nos conviene. No hay que combatir de frente; hay que buscar los rodeos, adulando al hombre, haciéndole creer que solo SU RAZON DEBE SER EL CRITERIO DE SUS ACCIONES.

Contra el ayuno y la austeridad que predica nuestra enemiga la Iglesia, hay que oponer las enseñanzas de la ciencia, diciendo que ella demuestra que EL AYUNO ES ANTIHIGIÉNICO Y CONTRARIO AL DERECHO NATURAL.

Háblese mucho al pueblo de la libertad de cultos, libertad de enseñanzas, libertad de asociacion, libertad de pensar; pero cuando los nuestros, los liberales, estén en el poder, «haya libertad para todos los cultos, menos para el del «Nazareno»»; prohibase que los sacerdotes puedan enseñar, ser diputados, alcaldes ó regidores siquiera.

«La Constitución no puede tolerar que

ningún hombre sea esclavo, es decir, guerra á los conventos, á los institutos religiosos, á los batallones más terribles de nuestro enemigo el Vaticano.

El liberalismo y la masonería bastan y sobran en el mundo para desempeñar el papel de todos los diablos habidos y por haber. Que se consigne en los anales del infierno un voto de gratitud á todos los liberales y masones del mundo, que han dejado muy atrás á los mismos demonios.

Es necesario propagar más y más los periódicos subvencionados por el infierno, hasta lograr lleguen hasta la última cabafia. Los liberales, nuestros colegas, trabajan porque los gobiernos paguen con el dinero del pueblo alguno de los diarios para que se reparta gratis en las escuelas, colegios, talleres, oficinas, calles y plazas. No «hay necesidad de que todo el periódico sea consagrado á nuestra gratitud»: un sonetito verde, un chascarrillo atrevido, una crónica galante, bastan para ir mirando y echando por tierra la delicadeza de los jóvenes, las prevenciones de los padres, la suspicacia de los curas.

Una gran dosis de una sola vez podría revelar nuestra presencia; hay que dar cantidades homeopáticas, un poquito todos los días, sin cansarse nunca. Hasta los avisos pueden aprovechar. Un liberal que nos pertenece en cuerpo y alma, hace gran propaganda de sus fósforos, empleando cajitas bonitas, con figuras atrevidas, mujeres de mundo, escenas de café cantante. Cuando se tiene vocación para el infierno, nosotros inspiramos á los fabricantes diversos modos de hacer su negocio y el nuestro.

Para hacer la guerra á la santificación del domingo, es bueno que las cantinas y estancos, el circo de gallos, los almacenes, las tiendas, los cafés, estén abiertos durante todo el día; que los médicos que nos pertenecen digan á sus clientes que las iglesias son húmedas, malsanas, que en ellas se contraen todas las enfermedades, y recomendar el baile, las diversiones, la buena mesa, los buenos vinos, la lectura de libros amenos á las mujeres que no quieran hacer nada en casa. Cuando el enfermo esté grave, ponerlo á salvo de las pesquisas de los curas ó tolerar que lo llamen cuando ya se haya perdido el conocimiento y el enfermo esté más en el infierno que en sus cinco sentidos.

Recomiendo mucho que se propague entre las mujeres el uso de la bicicleta. Mucho podemos esperar de sus servicios.»

Un espantoso alarido se hizo oír en todas las entradas infernales. Por unanimidad se acordó una oración á Voltaire,

Draper, Dumas, Lutero, Zuinglio y otros beneméritos infernales, sirviendo de antorcha los cuerpos incandescentes de algunos herejes y estafadores.

Mientras tanto, en una humilde casita de una ciudad populosa, una pobre costurera fabricaba escapularios del Sagrado Corazon, y decía:

—El culto del Sagrado Corazon salvará al mundo. ¡CORARON SANTO, TÚ REINARÁS!»

Y en efecto he ahí nuestra esperanza.

## PALABRAS APOSTÓLICAS

SOBRE LA NECESIDAD DE LUCHAR CONTRA EL LIBERALISMO EN EL TERRENO POLÍTICO, Y DE LA MANERA MÁS EFICAZ DE HACERLO.

«Siendo, pues, atrevida y alarmante la actitud del enemigo, y grande el peligro para las almas, necesario es luchar con valor cristiano, si no queremos figurar en la milicia de Jesucristo como soldados cobardes é indignos de su nombre. No se trata de que cada católico coja un fusil, ni excito á nadie á que lo coja, porque los enemigos no se presentan aún con fusiles; si se presentarán con ellos, entonces harían bien los católicos en coger también fusiles y salirles al encuentro, porque si un pueblo puede guerrear por ciertas causas justas, mucho mejor puede hacerlo para defender su fe, que no sólo proporciona medios para ser felices en cuanto cabe serlo en la tierra, sino también para conseguir la verdadera y eterna felicidad para que fué criado el hombre. Si no hubiera derecho para guerrear en este caso, no lo habría en ningún otro, porque todos los otros motivos que puede haber son muy inferiores al de la conservación de la fe de un pueblo que se halla en posesión de ella. Pero no se trata de la lucha de sangre, repito, ni excito á ella. ¡Ojalá no la veamos nunca! Sólo digo, que en vista de cómo el liberalismo se propaga, y de la altivez y arrogancia con que se presenta, superiores é inferiores, eclesiásticos y seculares, jóvenes y ancianos, ricos y pobres hombres y mujeres, todos estamos en el deber de defender nuestra fe de la manera lícita que cada uno pueda, y de luchar contra el liberalismo, impedir su propagación, y acabar, si es posible, con sus doctrinas y sus obras.»

«Los sacerdotes, secundando las miras de sus Prelados, han mantenido y mantienen muy alta la bandera de la integridad de la fe católica, con instrucciones dadas al pueblo y con escritos brillantes.

«Preciso es también que los católicos seculares hagan coro con sus Prelados y sacerdotes, y griten alto y recio en defensa de la fe. Ante un enemigo común que nos provoca á la lucha, nadie debe permanecer inactivo y perezoso.

«La fe debe ser para los pueblos el tesoro de más valor, y ese tesoro hay que defenderle, sin permitir que disminuya en lo más mínimo, á fin de transmitirlo íntegro á los que nos suceden, como el legado más precioso que les podemos dejar. Nace, pues, de ahí para cada católico un deber imperioso de acudir á la defensa de su fe cuando la ve en peligro, y de luchar, y de oponerse al enemigo por cuantos medios permite la ley de Dios.

«Hoy el combate religioso lo presenta el enemigo en el terreno político. A ese terreno hay que acudir, pues, con valor y decisión para que los mandatarios sean católicos y católica su manera de gobernar los pueblos, ó sea su política. La Iglesia no hace ni puede hacer suyas las candidaturas liberales, y el que da el voto por ella peca y ofende á Dios.»

EL OBISPO DE PASTO (Colombia.)

## VARIEDADES

### HOJAS DE CATECISMO

Si hubiese verdadera felicidad en este mundo, ¿quién hubiese gozado mejor de ella que Salomón? Reinó cuarenta años en paz, disfrutando con esplendor y abundancia de todo linaje de bienes. «Edifiqué palacios—dice,—planté viñas, y jardines, y huertos amenos; acumulé los tesoros de Reyes y pueblos; me procuré música de hombres y mujeres; no negué á mis ojos nada de lo que desearon, ni impedí que mi corazón gozase toda clase de placer. ¿Quién—exclama, quién banquetee y abundó en delicias como yo?» Sin embargo, Salomón no halló la felicidad en todo cuanto poseyó y gozó, sino antes por el contrario. «En todo esto—añade—sólo vi vanidad y aflicción de espíritu, y que nada hay durable bajo el sol. Por lo cual, la vida se me hizo pesada.»

Sabido es lo que aconteció el año 742, en el momento de morir el Califa Heschan de Raspha, que dejó 700 cestos llenos de monedas de oro, y tan gran ajuar de vestidos y adornos de seda, que se necesitaban 600 camellos para su transporte. Pero no bien hubo expirado, cuando fué saqueado el palacio, y de tal forma, que no quedó ni un lienzo para envolver el cadáver.

También es célebre la historia de San Francisco de Borja, duque de Gandía, el cual, á la vista del cadáver de la emperatriz Isabel, reconociendo la vanidad del mundo, exclamó: «¿Dónde está aquella majestad que brillaba en su semblante, y que hacía feliz á quien á su presencia llegaba? Millones de hombres se hubiesen tenido por felices con sólo oír una palabra de su boca, y ahora, abandonada de todos, va á ser pasto de gusanos. ¡Oh, qué vanas y deleznable son todas las cosas de esta vida! ¡Todo es engaño y falsedad!»

No menos notable es la historia del Califa de Córdoba, Abderramán III, el cual tuvo abundancia de lo que el mundo llama

**Felicidad:** Dilatado era su reino, y sus armas, siempre victoriosas, extendían más y más sus límites, y todos sus dominios disfrutaban de paz y tranquilidad; sus tesoros, que eran inmensos, los empleaba en aumentar en su derredor la gloria y magnificencia. Fuera de otros suntuosos edificios en los alrededores de Córdoba, construyó en sus cercanías magnífico palacio, que aventajaba á todos en grandeza y singular belleza. Su parte principal media cerca de tres mil varas de longitud y mil quinientos de latitud; adornábanlo cuatro mil trescientas doce columnas de mármol blanquísimo, traídas de distintas tierras, y sus chapiteles eran de oro finísimo, que con las piedras preciosas brillaban en lo interior del edificio. De esta magnificencia gozó Abderramán toda la vida, y, sin embargo, no pudo satisfacer á su corazón profunda tristeza, y en sus últimos años era tanta, que no podía echarla de sí. Á su muerte, hallóse un papel escrito de su mano que decía: «He reinado más de cincuenta años, gozado de poder, riquezas, honores y placeres en abundancia, sin que me faltase ningún bien terreno, y sin embargo, contando los días que he disfrutado de felicidad no turbada, hallo haber sido solo catorce.» Por consiguiente, de los dieciocho mil día de vida, sólo hubo catorce en que se creyese feliz y libre de turbación.

«Tan poco es lo que el mundo puede ofrecer á sus adoradores! Y esto de una felicidad imaginaria y de cortísima duración!

P. JOSÉ DE HARBEZ, S. J.

(Gran Catolicismo Católico.)

## SUBLIME EJEMPLO

El ilustre escritor católico conde José De-Maistre, que floreció en los primeros años de este siglo, refiere, en sus célebres *Veladas de San Petersburgo*, el caso admirable de una joven que, en medio de la enfermedad más terrible, conservó inalterable la resignación cristiana de su voluntad, en la voluntad de Dios.

Merece ser conocido el ejemplo, y por eso traducimos los párrafos de las *Veladas*, sintiendo mucho que el ilustre Conde no hubiera conservado para la posteridad el nombre de aquella joven.

«Y no puedo menos—decía De-Maistre—de pensar en esa joven que, en esta populosa ciudad (San Petersburgo) se ha hecho célebre entre las personas caritativas que tienen por un deber sagrado buscar la desgracia para socorrerla.

«Tiene dieciocho años, y ya hace cinco que es atormentada por un horrible cáncer que le devora la cabeza. Ya han desaparecido los ojos y la nariz, y el mal adelanta en sus carnes virginales como un incendio que devora un palacio. Ante los sufrimientos más agudos, una piedad, tierna y casi celestial, la aparta enteramente de la tierra y parece que la hace del todo inaccesible ó indiferente al dolor.

«No dice como el orgulloso estoico: «¡Oh dolor! Por más que hagas no me obligarás á confesar que eres un mal.» Hace más que eso, pues no habla del dolor.

«Jamás han salido de sus labios más que palabras de amor, sumisión y agradecimiento. «La inalterable resignación de esa joven

ha llegado á ser como un espectáculo, y, así como en los primeros siglos del Cristianismo acudían las gentes al circo para ver á Blandina, Agueda ó Perpetua, entregadas á los leones ó á los toros, también vienen ahora, en nuestra ruidosa ciudad, los curiosos, para contemplar á la joven mártir entregada al cancer.

«Un día le manifestaban singular compasión por sus largos y crueles insomnios, y ella contestó: «No soy tan desgraciada como vos figurais; Dios me concede la gracia de no pensar más que en El.»

## PENSAMIENTO

En medio de la prosperidad, los que no levantan la vista al cielo se sienten desgraciados; y en medio de los dolores los que al cielo miran recobran la calma y la alegría. Luego es indudable que el Cielo es nuestra patria.

A. C.

## A LA INMACULADA CONCEPCION

### VOCES DE LA PATRIA

Oye, Virgen, mis hondos lamentos,  
Mira, oh Madre, mi angustia y afán;  
Si no rompes mis férreas cadenas,  
Ya la España que fué no será.

*Huella con planta firmé*

*La sierpe tu rival;*

*Y cunda por tu España*

*Nuevo ardor, nueva vida, nueva paz.*

Sólo Tú la cabeza maldita  
Quebrataste al dragon infernal;  
La serpiente que me ahoga y me mata  
Sólo Tú destrozarla podrás.

*Huella....*

Enroscada á mis piés me aprisiona,  
Y no puedo hácia Ti caminar;  
¿Ocho siglos de lucha han parado  
En servir á más torpe Alcorán?

*Huella....*

Enlazada á mi pecho esa Hidra  
Me emponzoña con huelgo mortal;  
Ya mi sangre no es sangre, es veneno,  
Y es mi vida prolijo espirar.

*Huella....*

De mi frente arrancó la diadema,  
De mis manos el cetro real;  
Y en mi frente marcó la deshonra,  
Y á mis manos vil caña me da.

*Huella....*

Y escupiéndome mi rostro y tu nombre,  
¡Ay! nos roba el corsario rapaz  
Los diamantes á mi aurea corona,  
Los vasayos al Rey inmortal.

*Huella....*

A tus pechos la vida florece,  
Tú enjendraste Justicia y Verdad;  
De mi seno, ora estéril, si mandas,  
Nuevos hijos por Ti brotarán.

*Huella....*

¿Oyes, Madre, á mis plantas cual suena  
De piquetas el sordo compás?

¿Oyes lejos á extraños que gritan:

—De María la España dó está?—

*Huella....*

Restituye á mi venas la sangre,  
A mi pecho el calor celestial;  
O me vuelve á mi vida primera,  
O tu España no existe ya más.

*Huella....*

Cura, Madre, mis hondas heridas,  
Madre, ven, que ensanchándose van,  
Y mi mente revuelta se turba  
Como turban los vientos la mar.

*Huella....*

Tú sepulta en las foscas tinieblas  
Del abismo á ese monstruo falaz,  
Que envenena brindado placeres,  
Y esclaviza al mentir libertad.

*Huella....*

¡Oh mi Escudo, mi Luz, mi Esperanza;  
¿Y esta infamia perpetua será?  
Ven y brille tu Lumbre bendita,  
Como el iris tras recio huracán.

*Huella....*

Oye, Virgen, mis hondos lamentos,  
Mira, oh Madre, mi angustia y afán;  
Si no rompes mis férreas cadenas  
Ya la España que fué no será.

JUAN M. SOLÁ S. J.

## Bajo secreto de confesión

El señor Vicario capitular de Logroño ha recibido en secreto de confesión los siguientes valores, que parece fueron del Hospital de la Abadía de Nájera: una suscripción de la Deuda amortizable de reales vellón. 46, 168' 32 reales vellón, un resguardo de depósito por 30.000 reales con 3 por 100 de interés; otro por 15.000 y otros documentos importantes por 30.772 y 18. 029' 28. Es seguro que ni protestantes ni librepensadores, ni masones, tienen en sus respectivos ritos ninguno de tanta eficacia para hacer restituir, como la confesión sacramental.

## PLACAS DEL SAGRADO CORAZON

Preciosas placas del SAGRADO CORAZON DE JESÚS, esmaltadas en porcelana sobre hierro inoxidable.

Se venden á 2 pesetas una, en casa de D. Angel García Múnera, San Juan, 38, Orihuela.

## LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada accionista tiene derecho á recibir con ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos enales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. . . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 . . . . .
Un cuarto id. . . . .	1 . . . . .
Un octavo id. . . . .	0'50 . . . . .

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por recion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede también suscribirse en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las de las provincias católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR